Ciro, Rosario y la noticiabilidad 09/11/2012

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

¿Por qué ciertos hechos son vivenciados por la sociedad como dramas sociales?, y ¿por qué algunos dramas sociales captan la atención de los medios, y otros pasan prácticamente desapercibidos?

El caso de Ciro y Rosario –perdidos en el nevado de Bomboya en abril de 2011, es un claro ejemplo de los entramados complejos entre hechos, construcción de noticias y drama social, que pueden ser parte de la agenda noticiosa por largo tiempo.

Partamos por señalar que no todo problema social se convierte en lo que los científicos sociales llaman *drama social;* es decir una forma en que la población vive o actúa el orden social para afirmarlo y transformarlo a la vez, a partir del juego, la parodia, la teatralización o ciertos rituales. El drama social aparece cuando hechos particulares despiertan sensibilidades compartidas por grupos sociales; es decir, cuando lo que sucede en la realidad toca o impacta de tal modo a la sociedad que ésta siente la necesidad de elaborar simbólicamente lo que no entiende, lo que no es habitual o le perturba.

¿Qué nos muestra el drama de Ciro y Rosario sobre la sociedad peruana? Propongo tres narrativas que pueden explicar el interés de los medios y el de la población en torno a los hechos ocurridos hace más de un año. En primer lugar, la sensibilidad ante la muerte de los hijos o en general de los jóvenes, cosa que no se espera. Varios casos en Latinoamérica -como el del joven chileno Daniel Zamudio-, muerto debido a una feroz golpiza propinada por jóvenes neonazis, debido a su condición homosexual, generó un drama social en el vecino país que le permitió a la sociedad chilena, mirarse a sí misma. En segundo lugar, el sentimiento compartido por la sociedad peruana frente al papel de los padres como progenitores ausentes. El Doctor Ciro Castillo, padre del joven fallecido, desempeñó un papel mediáticamente heroico, hasta el punto de ser nombrado “padre del año”, categoría inexistente institucionalmente. Y en tercer lugar, la incomodidad que genera en nuestra sociedad la imagen de una mujer que representa la antítesis de la mujer mariana; es decir, una mujer moderna y liberal, fuerte y “que no llora”. La sociedad parece acusar a Rosario de escapar de la economía política del sufrimiento, se le increpa por no adoptar el papel de viuda sufriente.

En un intenso diálogo entre medios masivos, redes sociales y sociedad en general, se construyen relatos que nos hablan de nosotros mismos, de nuestros temores más profundos como la pérdida de los jóvenes valiosos / de nuestros hijos; de nuestro deseo de tener un padre presente y heroico; y del temor de la ambigüedad de los roles de género.

Sin embargo debemos estar alertas porque en medio de estos relatos tan sentidos, campee en algunos medios, la falta de objetividad periodística, el lanzamiento de hipótesis descabelladas o las acusaciones sin sustento. No confundamos el caso judicial con las narrativas mediáticas.